

Dispositivo Elaboración Trauma Institucional

AL PRINCIPIO: La lengua debió haber sido rudimentaria, pero pronto evolucionó. Entonces a los hombres les dieron nombre y esa fue la primer cagada. Después dieron nombres a las mujeres, y también a las relaciones entre los hombres, entre las mujeres, entre los hombres y las mujeres y, finalmente, a las relaciones entre casi todas las cosas. De modo que lo que su pueblo llama “las cagadas” se sucedieron y se acumularon y fue entonces que la palabra “cagada” comenzó a expresar algo negativo. Al comienzo, como todo, expresaría prácticamente nada, después vino un diluvio, dicen, pero bien pudo no haber habido lluvia ni inundaciones y en su lugar se contarían catástrofes, meteoritos, colapsos planetarios o colosales erupciones, y es seguro que aun sin arca ni mandatos de procurar y proteger, los animales se habrían salvado igual. Nosotros no.

Fogwill

Todos estamos en instituciones en el sentido más sencillo de este término, seguramente en más de una, también es seguro que hayamos perdido o abandonado en nuestra historia inserciones institucionales, al menos desde nuestra experiencia. Como casi todos ustedes saben este grupo de Psicoanálisis Implicado nació en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, lugar al cual hoy no pertenecemos, esa vivencia nos dejó una especie de agujero, esa sensación donde a veces los límites de lo fundante se tornan borrosos, situación que atravesamos dándonos incluso, una perspectiva diferente de nosotros mismos. Y allí se nos revela lo difícil que es establecer donde está el límite entre la institución de la que formábamos parte, y “nosotros mismos”.

*Toda institución tiene un doble significado, por un lado es **un dato** ya que es un sistema de normas que estructuran un grupo social, regulan su vida, y su funcionamiento, y es **un acto** ya que instruir es hacer entrar en la cultura, son lógicas que se muestran a través de leyes y formas, regulan nuestro comportamiento interna y estructuralmente. Este poder regulador genera tensiones entre el deseo individual, la necesidad de amoldarse y entre los distintos grupos que rivalizan por una mayor cuota de poder social regulador.*

Dice Castoriadis “...La psiquis humana se caracteriza por la autonomía de la imaginación, por una imaginación radical – no se trata simplemente de ver o verse en un espejo, sino la capacidad de formular lo que no está allí -. Para el psiquismo humano existe un flujo representativo ilimitado e indomable, una espontaneidad representativa que no está sometida a un fin predeterminado. La imaginación radical está también en la base de otra capacidad extraordinaria del ser humano: EL SIMBOLISMO...”

Es gracias a la imaginación radical que el ser humano puede ver una cosa en otra, la lógica con la que pensamos tiende a identificar las sustancias, los nombres de las cosas, con algo que está determinado de una vez y para siempre, por lo tanto, cuando hablamos de instituciones, como son las cosas, como son los sujetos, al decir que son, los cristalizamos en una imagen determinada, a esta imaginación radical apela el autor para referirse al instituyente.

En el campo social el sujeto es mediatizado por las instituciones. A su vez la institución esta presente en el interior del sujeto, permitiendo identificaciones a través del sentimiento de pertenencia. En esta instancia el sujeto se debate entre su deseo y la voluntad del colectivo institucional. En esta contradicción entre sujeto e institución surge el sentimiento de malestar.

No seríamos humanos si alguna vez en la vida no hubiésemos sido atravesados por un trauma, quizás no lo hemos significado, quizás no le dimos importancia, pero al pensarlo descubrimos que eso que nos paso fue una situación traumática.

Como se ve, la institución es una forma de la sociedad y la cultura, pero también es una formación psíquica. El sujeto psíquico se apunala en su propio cuerpo, en los grupos a los que pertenece, en el espacio institucional y en las representaciones sociales, aquello que Castoriadis llama el imaginario efectivo. Las personas depositan en la institución rasgos como la protección, el amparo, el cuidado básico, la continuidad, la permanencia. Estas depositaciones, al surgir de grupos internos primitivos, (como por ejemplo la imago materna), son defendidas por mecanismos como la represión o la desmentida que bloquean el acceso al pensamiento de lo que allí se les juega: y entonces se instala lo impensado. Pero hay aún más,: una parte de nuestro si mismo está fuera de nosotros. Es una parte primitiva e indiferenciada, es un transfondo irreductible de la vida psíquica. Esa parte también es puesta en la institución y funciona como encuadre inmóvil y silencioso para el despliegue de la vida, esto es más bien del orden de lo irrepresentable. Este estado de vínculos se caracteriza por la indiferenciación de los espacios psíquicos. En este zócalo inconsciente nuestra mente no esta individuada. Esto es lo que Bleger llamó sociabilidad sincrética y lo que llevo a Elliot Jaques a sostener que los sujetos depositan sus aspectos psicóticos en la institución.

La subjetividad esta fundada en una contradicción que es el deseo y la prohibición del deseo, la subjetividad inicial se da en el eje amparo – desamparo, constituyéndose así el primer decantado identificatorio que es el Ideal del Yo.

Hablamos de trauma institucional, cuando el yo reconoce y conoce que eso que perdió lo construyo el, por lo tanto no puede dejar de estar perdido en ese objeto y todavía no lo puede saldar aunque quiera, a veces en el largo tiempo. Es ahí donde aparecen dos caminos, el de la reparación, muy lento, y doloroso porque hay que recrearlo todo el tiempo, volver a perderlo, y poder sostener

esto en el tiempo, y el de la restitución, que es más ritual, a decir de Alfredo “a rey muerto rey puesto”.

Hay una forma general de este enlace del sufrimiento y la cultura. Freud dijo que el sujeto cambia una cuota de felicidad posible, por una cuota de seguridad prometida, pero esta formulación debe ser transversalizada con lo social-histórico, para no quedar encerrada en una abstracción universalizante.

Debemos confesar que discutimos entre nosotras, si hablábamos del tema de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, como quedo demostrado, fue imposible no mencionar esos momentos, el Dispositivo Elaboración Trauma Institucional, no fue fácil, comenzamos en CTERA, éramos alrededor de 50 personas, establecimos un encuadre, que se transgredió casi permanentemente, al menos en las primeras reuniones. Funcionando como un macrogrupooperativo o grupo operativo ampliado, se hizo especial hincapié en la posibilidad de que cada uno de los presentes pudiera hablar, evitando el debate.

Hoy, recreando a través de la escritura aquel momento, podríamos decir que utilizamos una técnica mixta, entre el grupo operativo Pichoniano, sentados en ronda, y una asamblea popular, porque se labraron actas, se instituyo un orden para el uso de la palabra, se establecieron tiempos, propiciando que cada uno pueda dar cuenta de su experiencia. En un primer momento no sabíamos la cantidad exacta de reuniones, fueron 5.

Por qué 5? Porque a medida que transcurrían se hacia cada vez más insistente el pedido de procurarnos un espacio y así poder continuar con nuestro 2º año de Psicoanálisis Implicado, y continuamos porque nada estaba saldado, nos obligaba en lo vincular el grupo operativo y en lo teórico el pensamiento crítico, sintiendo que era vida, era seguir juntos, era producción.

Seria injusto no agradecerle a Alfredo, y a nuestros compañeros, el tiempo dedicado para esta elaboración, que seguramente, habrá sido diferente a la nuestra, y no reconocer que este trauma institucional nos ha dado algunas alegrías pocas pero profundas, una de ellas es poder estar hoy aquí compartiéndolo con ustedes.

Diciembre 2004

*María Ester Juri
Nora Martínez*